

Jornada “Presente y Futuro de la Energía” 6 de Noviembre de 2009

Panel N° 1: Energía en la Argentina y en la Región

Dr. Carlos Leyba

Mi invitación para este panel era para hablar de Desarrollo y Energía, no sé porqué me viene a la mente un cuento que es muy divertido, sobre un libro inglés que habla de la historia del calendario y cuenta que cuando los ingleses decidieron adherirse al calendario gregoriano porque llevaban 12 días de diferencia, esto se votó en las cámaras de los Lores y uno de los Lores que le tocó presentar ese proyecto para cambiar el calendario británico y someterlo al calendario gregoriano, le mandaba a su hijo una carta y en la carta le decía lo siguiente: “como sabés hijo, yo no sé nada de astronomía, tampoco sé nada de derecho, claro que los Lores tampoco sabían nada de astronomía y tampoco sabían nada de derecho, así que me limité a agradarlos y conseguí que se sancionara la ley”.....bueno, a partir de ahora con lo que dijo Ricardo, puedo decir lo mismo de mí, así que trataré de agradarlos.

Pensar el desarrollo, que implica por cierto este planteo sobre la necesidad del estado, que el estado tenga una idea del desarrollo de la Nación, que para eso está, además de todo es un problema moral, porque la única manera de tener ética en la acción, es tener un plan. La única manera en la que uno puede realmente tener un juicio sobre una gestión pública en términos éticos es que previamente quien llega al poder, llegue legitimado con la idea de llevar a cabo un plan y que lo ejecute y que sea juzgado acerca de si lo ejecutó o no y porqué la razón de por qué no lo hizo, así que como primera condición yo diría que la idea de Aronskind que comparto, la idea del proyecto de nación, es un bien público, es el principal bien público, una nación tiene un programa, pero también es un bien moral, porque es muy difícil que las decisiones de un estado sean proactivas para el desarrollo de la nación si no hay un plan, podemos discrepar pero uno de los ejemplos que me parece luminoso, es que en un país que tiene un drama de transporte donde se tiene que transportar 100 millones de toneladas de granos, en camiones que llevan 30 toneladas sin sistema ferroviario, resulta absolutamente inconsistente que se proponga tener un tren bala a Rosario. Esa decisión jamás podría haber sido prioritaria en términos de un plan y por lo tanto, desde el punto de vista del uso de los recursos, tiene una falla moral, porque no está haciendo lo que es prioritario sino aquello que no lo es. Esto para poner en escena un poco el planteo de Aronskind que comparto.

La segunda cosa que me parece interesante como presentación acerca de lo que él mencionó como la cuestión de la escala, que es importante en la integración, me parece que hay que matizarlo un poco, yo la comparto plenamente pero hay que matizarlo un poco y seguramente los voy a pasear por una serie de cifras breves. La población de la Argentina, que es el mercado, los que somos nosotros, más o menos 40 millones de habitantes, es igual a la suma de Noruega, Israel, Suiza, Dinamarca, Finlandia e Irlanda. Todos Uds. saben que las condiciones del desarrollo, de vida, de tecnología de todos y cada uno de estos países, es decir los que somos nosotros, en definitiva podemos pensarnos, obviamente generando un montón de cosas adicionales pero en términos de

población, digamos no debería ser una limitante para tener un país apetecible, ser solamente 40 millones de habitantes y mucho menos si uno tiene en cuenta los recursos que uno dispone.

Eso me lleva a pensar que somos 40 millones de habitantes encerrados, encerrados en 4 fronteras que se han ido encogiendo de manera progresiva. La primera que ha estado muy de moda antes de este seminario y que todos hemos visto en los diarios en los últimos días, es la frontera de inclusión social, todos los países tienen entre sus fronteras virtuales, una que es la frontera de las personas que están incluidas en el sistema social dominante, los excluidos son aquellos que no tienen, no gozan del potencial de tener oportunidades que la sociedad le brinda al cuerpo central de la sociedad.

Nosotros nos hemos anoticiado, a raíz justamente de esta sanción, muy razonable de cualquier método, del apoyo a las familias que están fuera de la formalidad laboral, de asignaciones familiares destinada a aquellos que no están de otra forma laboral, que el tema de la pobreza finalmente ha llegado al seno del gobierno, más allá de la discusión que ha habido sobre el número de los pobres que hay en Argentina, Uds. saben que para el INDEC, el número de pobres es más o menos un tercio de los que sostienen algunos analistas y es la mitad de lo que sostiene la inmensa mayoría, digamos el promedio de la profesión coincide con que más o menos las personas que están bajo la línea de pobreza, están en el orden de 30% de la población; lo que significa que de cada 3, uno, primero no está en el mercado, o sea no es consumidor dado que es pobre, y uno está excluido o sea estamos dos adentro y uno afuera, esto está clarísimo. Esto no fue siempre así. Para ponerles una pintura de la dinámica de los fenómenos, hace 35 años, en 1974, el número de pobres en la Argentina era el 5% de la población y suponiendo los números del INDEC como verdaderos hoy, la tasa de crecimiento del número de pobres de uno tras otros de esos 35 años, fue del 6% anual, cifra que Uds. saben duplica cada 12 años, que es lo que ocurrió, pero que resulta espantosa cuando uno piensa que la población crece al 1.4% anual, lo cual me permite decir sin ninguna duda, que la Argentina durante 35 años ha sido una fábrica de pobres, y dejando de lado la parte del corazón, la moral y del sentimiento, eso refleja un fracaso colosal en materia de inclusión, no es una sociedad que ha incluido y tiene lugar de 5, 3% de pobres, sino es una ciudad que ha excluido y tiene muchos más pobres y han crecido más los pobres que los propios habitantes en cuanto a velocidad, esto se nota en la calle y es un fenómeno de los más graves en el sentido de las cosas que ocurren en la historia, no es un fenómeno catastrófico que ocurre de una día para otro y nos sorprende, es un fenómeno silencioso, porque se da de a poco y los fenómenos silenciosos son los que nos sorprenden, por ejemplo, toda esa cuestión de hoy, de la preocupación ecológica y de la administración de recursos del planeta, obedece a esta simple razón, hace 35 años éramos la mitad de los habitantes del planeta que somos hoy, solamente hace 35 años, eso quiere decir que hasta 1970 y monedas, el mundo juntó 3000 millones de habitantes y desde el 70 para acá, otros 3000 millones de habitantes, fenómeno silencioso pero que es de una densidad brutal, son los más graves, los silenciosos, porque uno no se puede defender, no se da cuenta, vienen de a poco, continuos.

Esto respecto a la frontera de la inclusión social del estado que tenemos hoy, o sea encogidos de lado de la inclusión por supuesto que nos dice que el desarrollo naturalmente tendrá que correrla, hay otros matices, la distribución de los ingresos es parte de eso; otra de las fronteras, es la frontera de la producción, es decir, aquello que somos capaces de producir. Bueno, sin ninguna duda, Uds. a pesar del gráfico que planteó nuestro amigo en la primera presentación del crecimiento del producto, para ser honestos, la Argentina en estos 35 años ha crecido en su producto per cápita a una tasa más que modesta, pero los 35 años anteriores, los años desde el 44 hasta 74, Argentina

creció al mismo ritmo que EEUU per cápita, es decir que no éramos alguien que había podido superar la tasa de crecimiento americano para alcanzar ese nivel de vida pero nos manteníamos en la carrera siempre a la misma distancia. Desde el 74 hasta acá, estadísticamente, la Argentina pega una curva hacia abajo, descendente, EEUU a la distancia, lo cual implica que dejamos de seguir ese ritmo y no solo ellos, sino también Brasil y Chile, nos pasan de lejos y eso es la consecuencia de, básicamente, un déficit profundo en materia de inversión, que tiene que ver con lo que bien apuntó Aronskind sobre las instituciones de desarrollo, la aplicación de las leyes y en definitiva que se refleja que la Argentina es un país de muy baja densidad de capital.

Si Uds. toman el capital reproductivo de la Argentina y lo dividen por el número de personas empleadas, la imagen es que la Argentina tiene 30 mil dólares de herramientas por personas que trabajan, por supuesto ni punto de comparación con Suecia o Noruega, para decirlo de alguna manera, entre los excluidos que no trabajan, las pocas personas que están incorporadas activamente al mercado de trabajo y las pocas herramientas, comparado por ejemplo con un noruego o un dinamarqués o un sueco, el argentino corre esta carrera a la frontera productiva, en una bicicleta, 30 mil dólares, con dos arriba, porque no trabajan, mientras que el noruego va en una Mazeratti de alta velocidad casi solo, obviamente ¿quién puede ganar esa carrera?, el noruego, nos sacará distancia pero nos informa de dos cosas: que tenemos poca gente que trabaje en inclusión social, aparte de la tasa de desempleo, básicamente porque tenemos poco capital, primera cuestión, no tenemos inversión, que acaba de citar él también y no tenemos inversión entre otras cosas, primero, porque no tenemos instrumentos para promoverla y tenemos una fuga extraordinaria de capitales, para decirlo brevemente, si bien es cierto que hay 30 mil dólares por persona que trabaja, en el sector productivo industrial, de lado el sector servicios, no es menos cierto que la Argentina, los argentinos en el exterior, fuera del sector financiero, en las cajas de seguridad, en algún lugar en Punta del Este, en los bancos del mundo, en los bonos del exterior, tenemos, (no soy yo uno de ellos, me gustaría serlo, pero no lo soy), 160 mil millones de dólares acumulados, ahorros de la Argentina que están afuera pero equivalen al 100 x 100 del capital reproductivo, o sea que si eso estuviera invertido acá, o tendríamos más capital por persona que trabaja y por lo tanto tendríamos más productividad o tendríamos más personas trabajando por lo tanto con la misma productividad, tendríamos más productos.

No es que haya una incapacidad de la Argentina para generar recursos para invertir y que tengamos que salir al mundo a mendigarla sino que tenemos un agujero, una filtración, por falta de incentivo, por falta de atracción, por falta de control o lo que Uds. quieran ponerle para que el capital se radique en el país y se convierta en capital reproductivo, o sea no estamos perdidos porque no tenemos capacidad excedente sino que tenemos la capacidad de la gente y no lo aplicamos, en los últimos 2 años se fueron de Argentina 45.000 millones de dólares y a qué equivale esa cifra? al 100x100 de todos los créditos del sistema financiero al sector privado, prendarios, personales, tarjetas de créditos, hipotecarios, descuentos de documentos, adelantos en cuentas corrientes, todo, para los civiles consumidores y para los empresas, todo eso lo que los bancos prestan, suman 45.000 millones de dólares que es exactamente lo que se fue en los últimos 2 años, o sea que no sólo se fue hace tiempo todo el aparato del capital sino que además se fue todo el sistema financiero, una enorme capacidad excedente y una falla estructural en la aplicación de recursos porque, obviamente, otra prueba sería si no pudiéramos generar un excedente, lo generamos, pero se va.

La frontera de la producción, obviamente está vinculada de manera directa a la frontera de la exclusión social porque como Uds. se imaginarán, un país que invierte, es un país que incorpora, tendrá que mejorar la calidad de la mano de obra, pero el país que

invierte, es un país que incorpora, un país que fuga, es un país que desincorpora. Hay una asociación exacta entre fuga y exclusión social. Diría yo, que uno puede tirar una línea de relación, es decir, el número de pobres crece a la misma velocidad que la plata fuga y eso no es culpa de los que la fugan, mucho menos por cierto de los excluidos, sino que es la ausencia de una política de estado, que tenga en cuenta que estas cosas son centrales, que algo hay que hacer acerca de ello.

El otro aspecto tiene que ver ahora sí con lo que se habló acá, es el aspecto de la tercera frontera, que es la frontera de los recursos de una sociedad, los recursos naturales de una sociedad y la Argentina desafortunadamente en los últimos tiempos ha visto disminuir de manera sistemática su potencial de recursos naturales, básicamente por desatención; por ejemplo, ustedes saben que en este momento hay una gran discusión sobre el tema de la carne, y el stock ganadero pero de lo que no cabe ninguna duda, es que estamos en un proceso de deterioro del stock de capital ganadero por habitante, de largo plazo que ha tenido un stress en los últimos años y eso se reflejará más tarde o más temprano, en un problema interno de precios, pero ya se reflejó en el hecho que la Argentina perdió el liderazgo en América del Sur en materia de proveedor de carne del mundo, puede ser bueno o malo, dependiendo la ideología de cada uno, pero eso no está. Pero no solo eso, sino que la expansión de la soja, que en los últimos años, prácticamente desde que asumió Kichner, se incrementó en un 70% en la superficie, estamos en 19 millones de hectáreas, se ha llevado puestos, en los últimos 5 años, más de un millón y medio de bosques naturales, para poder sembrar soja, si los bosques naturales eran un recurso, evidentemente lo estamos dilapidando.

Lo mismo podemos decir de la pesca y la extracción exagerada y la captura dramática de muchas especies y finalmente, lo que nos ha traído aquí, la pérdida que ha sido puesta con toda evidencia, de recursos en materia energética de hidrocarburos, lo cual es un número irrefutable. O sea que en materia de cuidados de la frontera de recursos, también nos hemos ido encogiendo, y finalmente con lo que aludió con mucha claridad Aronskind, es lo que en mi caso particular le llamo la frontera de organización; la frontera de organización es como se organiza un país, y un país se organiza, en primer lugar en relación con el resto del mundo, nuestra falencia en materia de proceso de integración MERCOSUR, no sólo se da por el mínimo resultado que podamos tener en materia energética sino que es en definitiva, desde el punto de vista del crecimiento del aparato industrial argentino, nuestra integración aún no ha dado los frutos que esperábamos y ello también no es sólo responsabilidad de la vecindad sino de la responsabilidad de nuestra propia visión orgánica de qué se trata la integración. Pero lo mismo pasa también con otras relaciones con organismos internacionales como puede ser la organización mundial de comercio, donde la Argentina ha venido cediendo desde Cavallo hasta aquí, una enorme cantidad de recursos institucionales para llevar a cabo políticas activas de desarrollo y que hoy, lamentablemente, estamos encolumnados, casi de una manera inevitable siguiendo el camino de Brasil, que tiene y procurará una fuerte presión para integrar su economía agraria a la economía mundial, dado que ya tiene acumulado un patrimonio muy fuerte en materia industrial y sobre todo reglas que le permiten defenderse activamente de la supuesta liberación del comercio.

Termino esta breve presentación diciendo que justamente la energía está adentro de esas 4 fronteras, que son fronteras del desarrollo, evidentemente el problema energético de Argentina que es uno de los elementos de desarrollo, depende en primer lugar, de una cuestión de organización; la Argentina hoy, más allá de que podamos tener una idea a favor o en contra, tiene toda la cuestión del paquete energético final en manos privadas, en su inmensa mayoría y ha manifestado en la práctica, una profunda debilidad regulatoria, porque cualquiera sea la razón, el primer punto que ha perdido recursos en

términos relativos y por lo tanto está claro, que cualquiera sea la actitud privada que maneja estos negocios, la actitud del estado ha sido como mínimo, ociosa, porque ha dejado perder capital, y esto es una falla regulatoria, de política, estratégica, independientemente de quien corresponde poner precios o no, lo que denota es que esto no funcionó, la parte organizativa del estado respecto de la energía está en una suspensión de función y tiene la consecuencia de la pérdida del recurso.

En segundo lugar tiene que ver, también con la frontera de inclusión, todavía no creo que nadie discute, el dilema de la garrafa, como un ejemplo claro de lo que significa el valor incluyente de la energía, el hecho de que la Argentina no tenga una propuesta integradora social, en materia energética, con todo lo que implique en materias en sistemas tarifarios y demás. Claramente no contribuye en ese lado. Y finalmente queda la inversión.

La inversión es una condición inexorable en materia energética para lograr la calidad del desarrollo, y esa no se puede lograr de ninguna manera, si el estado en su bien público principal que es el plan, no tiene a la energía como uno de los tantos ejes centrales que provean a expandir la frontera de la producción con inversión, expandir la frontera de inclusión social con la provisión de los insumos, expandir la frontera de organización con mejores controles, regulaciones y políticas y finalmente custodiar el patrimonio heredado de nuestros mayores.